

Serie: Una vida piadosa
Parte 3 – El amor a Dios

I. Introducción

- a. Estamos explorando el significado de una vida piadosa, basados en el libro “La Práctica de la Piedad” de Jerry Bridges
- b. Hemos aprendido acerca de la importancia que tiene la piedad en la vida del creyente, definida como: “devoción en acción”, o, una relación vital con Dios que resulta en una conducta agradable a Dios
 - i. Ejemplo de Enoc, quien “caminó con Dios” (devoción) y “agradó a Dios” (acción)
- c. Este orden (primero devoción, luego conducta) no puede ser alterado, pues es imposible agradar a Dios a pura fuerza de voluntad:
 - i. Ya que seguimos lo que amamos, y adoramos lo que admiramos, debemos cultivar nuevos afectos del corazón, para dirigir nuestra voluntad a lo que a Dios le agrada; de eso se trata la “devoción a Dios”
 - ii. ¿Cómo desarrollo una saludable devoción a Dios? La devoción a Dios consta de tres pilares esenciales: el temor de Dios, el amor a Dios, y el deseo de Dios
- d. La semana pasada vimos el concepto del temor a Dios:
 - i. Para el impío, es el pavor ansioso ante el juicio del pecado por un Dios airado
 - ii. Para el creyente, es la veneración, reverencia y asombro ante la grandeza y majestuosidad de Dios
- e. Pero igual que ocurre en las relaciones entre padres e hijos, o en la relación de parejas, no deseamos estar con el otro solo a base del temor (sea respeto o admiración).
 - i. El deseo de estar con alguien, compartiendo de día y de noche (porque nos trae alegría, llenura y paz) requiere de una admiración que se ha convertido en amor

II. El amor de Dios...

- a. La Palabra de Dios nos declara que ese amor por Dios que nos compele (nos empuja) a buscarle para estar con él, se forma en nosotros luego de que Dios nos muestra Su amor
 - i. “8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. 9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:8-10)
 - ii. Tres principios importantes que nos enseña el apóstol Juan:
 1. Dios es amor, su esencia básica es amar
 2. En esta relación, Él nos amó primero, aunque nos parezca lo opuesto
 3. La suprema definición de su amor por nosotros se muestra en la cruz
 - iii. Dios sabe (aunque al principio nosotros no) que nuestra mayor crisis, nuestro problema supremo, es que nacemos y vivimos enajenados (separados, apartados) de Dios por causa de su ira en contra del pecado, que resulta ser nuestro estilo de vida natural
 1. Pero Dios nos amó tanto, que, sin necesidad de hacerlo, sin que fuera a recibir compensación por ello, se vistió de hombre en Jesucristo, poniéndose en nuestro lugar, para eliminar en la cruz del Calvario aquello que nos alejaba de Él, y ofrecernos un camino de vuelta a casa
 - a. “que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (2 Cor. 5:19)

III. ... por mi...

- a. Por lo tanto, nosotros nacemos sin amar a Dios, sin que nos importe su existencia, totalmente enajenados de nuestra terrible sentencia de muerte eterna, pero Dios, por su propia iniciativa, nos amó tanto que nos rescató y nos dio la vida eterna
 - i. Cuando leemos estas buenas noticias en **Juan 3:16** (“De tal manera amo Dios al mundo...”) nos puede parecer hermoso ser parte de esa masiva cantidad de humanidad salva por Dios, que le cantarán alabanzas en el día final.
- b. Pero Bridges nos recuerda que, aunque somos parte de esa gloriosa Iglesia amada por Dios, hemos sido amados por Dios, cada uno, por nombre, individualmente, de una manera bien personal, ¡aún desde antes de la fundación del mundo!
 - i. “3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (**Efesios 1:3-5**)
 - ii. “La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será” (**Apocalipsis 17:8**)
- c. El apóstol Pablo está consciente de ese amor personal que Dios dispensó sobre él cuando exclama:
 - i. “15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. 16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna” (**1Timoteo 1:15-16**)
- d. Y al igual que el amor de un padre por su hijo, ese profundo amor de Dios por nosotros no cambia, no depende de nuestra ejecución, ni del nivel de nuestro amor por él, pues proviene de la fe que una vez pusimos en la obra de Cristo en la cruz:
 - i. “para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” (**Efesios 1:6**)
 - ii. Somos aceptados no por quienes somos o lo que hacemos, sino por causa de que estamos en Cristo, el Amado

IV. ... me hace amarlo

- a. ¿Qué produce este amor glorioso, inmerecido, y personal, en mí?
 - i. “14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; 15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (**2daCorintios5:14-15**)
- b. Su amor nos “constriñe” (nos fuerza, nos obliga, nos compele) a no vivir para nosotros mismos sino para Cristo. Al igual que en una hermosa relación de padre e hijo, o esposo y esposa, el amor puede llegar a ser tan grande, complejo y sobrecogedor, que nos hace olvidar nuestra propia necesidad, y enfocarnos en el bien y la gloria del amado

V. Conclusión

- a. Con un temor reverencial y de asombro, desembocado en un amor que redefine nuestras prioridades de vida, ahora vamos a querer naturalmente estar con el amado, el último pilar de una saludable devoción a Dios.